

# DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO.

**MENOS POLITICA Y RELIGION.**

Sale todos los días, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

## Discurso del Sr. Marqués de Corvera.

Aun no hemos terminado nuestras observaciones sobre el estado de esta provincia, su riqueza territorial imponible y cupo que se le distribuye, y ya se ha dejado oír en el parlamento la elocuente palabra del Sr. Marqués de Corvera diputado por uno de los distritos de la capital: este celoso representante; lo decimos en verdad, no necesitaba estímulos de ninguna especie, ni escitaciones de ningún género para salir á la defensa de nuestros derechos, é intereses perjudicados: nos constan sus constantes trabajos y su firme decision en impulsar y agitar las reclamaciones pendientes sobre rebaja de la cuota que se tiene señalada á la provincia en el reparto de la contribucion de inmue-

bles; cuota excesiva, y por lo tanto insoportable; cuota, que si continua asignándose y exigiéndose, producirá la ruina completa é inevitable de la agricultura de este pais, sino el único el mas principal al menos, de sus elementos de riqueza. Empero no se ha contentado el Sr. Marqués con gestiones privadas, y confidenciales; ha querido llevar la cuestion al Congreso, conociendo su inmensa importancia; y la proposicion presentada en la sesion del dia ocho y el brillante discurso lleno de interesantes datos y de juiciosas y atinadas reflexiones, que pronunciara en su apoyo, revelan, que ha comprendido sus deberes; que se muestra fiel á su cumplimiento, y que no sacrifica, ni sacrificará á miras privadas, ó particulares intenciones, la independencia de su caracter y de su honrosa investidura. Reci-

ba, pues, el Sr. Corvera nuestras sinceras felicitaciones: como particulares nada hemos de pedirle, nada tememos y nada esperamos de él: como contribuyentes, como hijos de esta poblacion, aplaudimos y elogiamos cuanto pueda coadyubar á que se nos haga justicia, estirpando, respecto de otras provincias, odiosas parcialidades.

Bien hubiéramos querido que no descendiera á otros hechos, apoderándose de un acontecimiento que reseñó en su peroracion, abultado y exagerado. Aquí no hay conflictos; aquí no estan sublevados los ánimos; aquí no hay disidencia entre las autoridades: la administracion del Sr. Lopez Vazquez es benéfica justiciera: todas las clases y todas las opiniones lo reconocen á sí y lo confiesan; este es el grito unánime de la poblacion y de la provincia:

## ROBERTIN.

### La moneda de oro.

por

Maria Icardo.

(Continuacion.)

- De veras? preguntó Bernard.
- Si, al morir Mr. de Chamilly la dejó todos sus bienes, consistentes en propiedades de nuestros mejores departamentos; casas en Paris é inscripciones en el gran libro: la condesa es una muger encantadora.
- Encantadora, repitió Bernard.
- Disfruta de una renta de mas de cien-

to cincuenta mil francos, añadió el gefe fro-tándose las manos; y creo que muy en breve contraerá nuevos esponsales.

- Ah! exclamó el joven, se volverá á casar! ¿y con quién? con vos?

- Yo no tengo el honor de conocer á la condesa, pero Mr. C. vuestro gefe y mio, la hace la corte, y si se casa, como yo espero, dejará su destino en el ministerio y yo le sucederé.

- Y está el negocio muy adelantado?

- Pardiez! yo deseo que lo esté, repuso el gefe; pero todo lo que yo sé es que Mr. de C. está sumamente enamorado, y que el amor es contagioso.

Bernard cesó de preguntar. Conocia mu-

cho á Mr. de C. y reconocia en él las ventajas de ser bello, tenia treinta años, una buena fortuna, caracter espiritual y maneras elegantes, cualidades suficientes para conquistar el cariño de una muger. Él no reunia ninguna de estas circunstancias, por consecuencia la eleccion no debia ser dudosa.

- Comprendo, dijo Bernard para sus adentros, la condesa antes de casarse con Mr. de C. quiero saber á que atenerse; ha arrojado una mirada sobre mí, me ha elegido para que la informe del caracter y costumbres de mi gefe.

Muy poco satisfecho del papel que le habian destinado, estuvo casi resuelto á dejar la música casa de Lauener y escribir

